

La explosión blanca de la cereza

El frío invierno ha propiciado una floración espectacular de este árbol de montaña

PÉREZ GIL | 05.04.2015 | 01:52

Belleza efímera. El cerezo ha comenzado a florecer en el Alto Vinalopó haciendo alarde de un proceso cromático tan espectacular como efímero. El frío invierno ha sido el principal factor para que la floración de esta temporada adopte un tono especialmente blanco y radiante, lo que ofrece estampas rurales de gran belleza. Pero la flor comenzará a caer en una semana y el paisaje villenero recuperará su habitual color.

Explosiva e intensa. Así ha sido este año la **floración del cerezo** en la comarca del Alto Vinalopó. En la última semana las plantaciones han mudado de color ofreciendo **preciosas estampas rurales** teñidas de un blanco radiante y uniforme. Un espectáculo para la vista y el olfato. Sobre todo en El Puerto, Peña Rubia y Los Cabezos, que son los parajes de Villena donde se concentra la mayor parte de este apreciado cultivo.



La explosión blanca de la cereza

[Fotos de la noticia](#)

Ha sido el intento frío del invierno el que ha beneficiado a este árbol de montaña que, una vez que entra la primavera, lo agradece mostrando en su floración un aroma y un color mucho más vivos y penetrantes que los del almendro.

El apogeo cromático se producirá en los próximos días pero será un visto y no visto porque en apenas **una semana** los pétalos comenzarán a caerse al suelo mientras la hoja empieza a crecer. El cerezo dejará entonces de deslumbrar.

Según indican los agricultores, la de este año es una de las floraciones más «repentinas, espectaculares y parejas» de las últimas campañas. Sin embargo, cuando el invierno ofrece temperaturas suaves el proceso puede alargarse durante varias semanas, lo que resta vistosidad y vitalidad al ciclo.

También ha llegado la primavera al Valle del Jerte, famoso por sus grandes extensiones de cerezos, donde se celebra la Fiesta de Interés Turístico Nacional del Cerezo en Flor e, incluso, se organizan rutas guiadas para que quienes visitan Extremadura puedan disfrutar de unos paisajes únicos cuya belleza tiene fecha de caducidad. Algo parecido a lo que ocurre en Japón, donde cada primavera se venera el **renacer del cerezo**. Pero la floración no se produce todos los años en las mismas fechas. Depende de las condiciones meteorológicas que se hayan registrado durante el invierno. Lo normal es que «estalle» entre el 20 de marzo y los primeros 10 días de abril y suele durar entre diez y quince días aproximadamente. [En el Alto Vinalopó, y en Villena principalmente, las plantaciones de cerezos](#) comenzaron a extenderse hace una década con mucho brío y grandes expectativas. Sin embargo, en los dos últimos años el «boom» ha hecho «pluf». La incertidumbre económica sobrevenida con la crisis, de la que el campo no es ni mucho menos ajeno, ha estabilizado la fulgurante expansión de este delicado cultivo aunque en el Alto Vinalopó ya se supera a La Montaña en producción.